

Seis

Misterios

de la Segunda

Guerra Mundial

Con la información —que se calla, transmite o tergiversa— se gana una guerra. Por eso, muchos capítulos del último enfrentamiento mundial se han desdibujado y permanecen aún suspendidos en el limbo de las incógnitas

JUAN ANTONIO GUERRERO

Hay periodos de la historia en la que ésta aparece obedecer las leyes de la física relativista y se contrae, acumulando hechos de colosal importancia en unos pocos años. Éste es el caso de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto cuyas dimensiones hoy apenas podemos imaginar, que guarda en tan sólo seis años una cantidad increíble de acontecimientos decisivos, de esos que ya siempre figurarán en la memoria colectiva. Pero, junto a hechos visibles, numerosos episodios no menos importantes quedaron ensombrecidos por el secretismo que les envolvió o restaron inexplicables ante los investigadores, faltos de datos y documentos fehacientes. Desaparecieron por la propia y colosal destrucción que la guerra generó o por la directa voluntad de sus protagonistas que prefirieron llevarse con ellos la verdad de sus acciones.

Recordamos así pequeñas historias de los avatares sucedidos a aquel submarino hundido; el desvanecimiento sin rastro de un avión de combate del que nunca se volvió a encontrar ni un trozo de metal; o la pérdida de un gran buque en un océano plagado de enemigos. La historia de aquellos a fijo está llena de enigmas, secretos e incógnitas, de episodios oscuros, de recónditos hechos que siguen escapando al escrutinio más cuidadoso de centenares de historiadores.

Parafraseando a uno de los grandes actores de aquel inmenso drama, podríamos decir que nunca, en el campo de los conflictos humanos, tantos ocultaron tanto a todos.

¿SALIDA SIN PERMISO?

En la noche escocesa, un solitario bimotor Bf-110E-1/N se encuentra en serios problemas. El combustible se agota y su piloto no localiza un terreno para posarse. Nervioso, busca las luces de la pista del castillo de Dungavel, donde supone que le espera el duque de Hamilton. Un vistazo a los indicadores de combustible —hace tiempo que se desprendió de los dos depósitos auxiliares de 900 litros— le confirma que el tanque principal está casi vacío. Poco después se balancea en paracaídas, mientras una explosión señala el fin del Messerschmitt. Es el 10 de mayo de 1941 y, dentro de poco, en Ausburgo, su punto de partida, su ayudante remitirá a Hitler y a Ilse, la esposa del piloto, sendas cartas explicando su insólito viaje. El aviador no es otro que Rudolf Hess, lugarteniente del Führer y uno de los miembros más

antiguos del Partido Nazi. Se inicia así un cautiverio que se prolongará hasta su misteriosa muerte, cuarenta y seis años después, en la cárcel de Spandau. ¿Qué secreta misión le llevó a tierras escocesas? ¿Le esperaba el duque de Hamilton y sus "amantes de la paz?" ¿Lo sabía Hitler o voló a Inglaterra sin permiso? ¿Qué decían las cartas? ¿Por qué los soviéticos no consintieron nunca su excarcelación? ¿Quería llegar a un acuerdo para tener las manos libres en el Este, antes de invadir la URSS? ¿Era Hess el desorientado personaje que fue juzgado en Nüremberg o tal vez sólo un doble? Muchos años después, el misterioso vuelo de Hess sigue siendo una de las más oscuras incógnitas del mayor conflicto de la humanidad.



Rudolf Hess



Vuelo Misterioso

En este estado quedó el avión en que Rudolf Hess viajó a Escocia con intenciones desconocidas.

Wonder Weapons

Desde hace algún tiempo, abundan quienes defienden la idea de que la Segunda Guerra Mundial podría haber tenido un resultado diferente si Hitler hubiese podido utilizar masivamente las muchas armas avanzadas que el Tercer Reich había creado o estaba a punto de materializar. Algunas de estas armas "maravilla" (*wonder weapons*) como las V-2 o los cazas y bombarderos a reacción que entraron en combate prematuramente —los Me-262, sobre todo— habrían inclinado la balanza del lado alemán. Se ignoran, sin embargo, los proyectos aliados. En algunos casos, las nuevas armas de ambos contendientes no se enfrentaron por apenas unos días de diferencia: la RAF recibió sus primeros cazas Meteor el 21 de julio de 1944, aunque nunca se encontraron en el aire con los Me-262. Tampoco hizo falta, porque la superioridad aérea aliada era tal, que los cazas de hélice patrullaban sobre los aeródromos alemanes esperando a que los *Turbo* germanos se posaran, momento en el que eran muy vulnerables. Medio centenar de bombarderos y una decena de cazas aliados cayeron ante los Me-262, pero más de doscientos *Turbo* resultaron destruidos a su vez. El peligro de la V-2 se neutralizó también gracias al bombardeo en masa, que redujo a escombros los campos de experimentación alemanes. Su construcción prosiguió en las terribles factorías subterráneas, utilizando esclavos agotados hasta la muerte, pero la V-2 tenía defectos muy serios: la carencia de guía de precisión y una escasa potencia.

Sólo junto a otra arma más decisiva, la bomba atómica, hubiesen podido resultar las armas de venganza que tanto pregonó el gobierno del Führer. Alemania, además, carecía de la infraestructura imprescindible para que sus armas fuesen eficaces: las redes de producción y distribución de combustible ya no existían y el avance en tierra dejó en manos de sus enemigos enormes cantidades de *wunderwaffen* (armas “maravilla”).



La dura batalla armamentística

Finalizada la guerra, los americanos se incautaron de los cohetes V-2, cuando ya el Ejército Rojo había capturado a muchos científicos alemanes.

El arma definitiva

La bomba atómica se desarrolló en un tiempo increíblemente corto, teniendo en cuenta que hasta diciembre de 1942 no logró Enrico Fermi —en Chicago— construir y poner en marcha la primera pila atómica. Se confirmaba así que la reacción en cadena era factible y se iniciaba la producción del material radiactivo necesario para alcanzar la masa crítica. Ni siquiera estaban seguros de que la bomba funcionara o, peor aún, de que el artefacto no destruyera el mundo, como algunos temían. Entre esa fecha y la primera detonación nuclear —el 16 de julio de 1945, en Nuevo México— sólo transcurrieron tres años, cuando en la actualidad cualquier país tardaría bastante más, a pesar de que los conocimientos básicos son casi de dominio público. Además, los científicos del Proyecto Manhattan temían no disponer de material fisionable para dos bombas y, sin embargo, se hicieron tres. La primera de ellas explotó en Álamo Gordo; la segunda sería arrojada por el Enola Gay, en Hiroshima, el 6 de agosto; la tercera cayó desde otro B-29, el Bock's Car, sobre Naqasaki, tres días más tarde. ¿Cómo pudo fabricarse tanto uranio y plutonio enriquecidos? Un norteamericano, Carter Hydrick, publicó hace un año un libro en el que desarrolla la teoría, avalada con documentos, de que once días después de la rendición alemana, la US Navy escoltó al submarino capturado U-234, hasta New Hampshire. Según Hydrick, el buque alemán llevaba 560 kg

de óxido de uranio enriquecido y otros componentes de la inconclusa bomba atómica nazi. Los científicos americanos utilizaron esos materiales para completar la *Little Boy*, la bomba de Hiroshima, de uranio, y la *Fat Man*, la de plutonio arrojada sobre Nagasaki.



El uranio “prestado” por Hitler
Carter Hydrick afirma que los componentes utilizados para fabricar la Little Boy lanzada por el Enola Gay (arriba) eran alemanes.

La Mafia y la invasión de Italia

A principios de 1942, los *U-boote* —submarinos alemanes— comenzaron a merodear por las costas americanas y, aunque el Servicio de Información Naval estimó que los sumergibles germanos sólo podrían permanecer unos pocos días tan lejos de sus bases, los lobos prolongaron sus ataques varias semanas. Era evidente que se reaprovisionaban con la complicidad de ciudadanos y barcos estadounidenses. Se descubrió una red de pesqueros, supuestamente dirigida desde prisión por el famoso Lucky Luciano —cuyo nombre era Salvatore Lucania—. Eliminarla resultaría largo y complejo, así que se decidió negociar con el mafioso, concediéndole beneficios penitenciarios a cambio de la información: la banda, en realidad griega y pagada por el Almirante Canaris, fue desarticulada. Pero, tras la invasión anglo-norteamericana de África —a fines de 1942— resultó obvio que el salto siguiente sería Sicilia y la US Navy recurrió otra vez a Luciano. Los contactos de éste con la Mafia siciliana, que sufría la dura represión del gobernador fascista, consiguieron desencadenar una oleada de sabotajes y atentados previos al desembarco aliado. Incluso fueron los soldados mafiosos, aliados con independentistas y parte del clero de la isla, los que eliminaron centinelas y puntos fuertes de la defensa italiana, guiando las columnas norteamericanas hasta la retaguardia enemiga. En algunos lugares, las defensas apenas dispararon. Sólo en las zonas bajo control alemán se opuso resistencia. Evidentemente, el

éxito de las operaciones se debió, en gran parte, a la colaboración de la Mafia, pero ¿cuál fue el pago? Nadie lo sabe con certeza pero, en la posguerra, la influencia mafiosa era ya tan fuerte que nunca se la ha llegado a erradicar de la vida pública italiana.



Sindicato Nacional del Crimen
El capo de la Mafia, Lucky Luciano (esposado y con la cabeza gacha)
Intervino activamente en la guerra

Armas biológicas y químicas

Entre 1932 y 1945, las fuerzas armadas japonesas atacaron once ciudades chinas con agentes tan mortíferos como la toxina botulínica y el ántrax. También utilizaron gérmenes del cólera y la fiebre tifoidea en la provincia de Yunan, en Birmania y en el este y centro de China. Se calcula que más de 200,000 chinos murieron de peste bubónica, cólera, ántrax y otras enfermedades.

Desde 1938, un ambicioso programa de guerra biológica, a cuya cabeza estuvo el teniente general Shiro Ishii, realizó experimentos con prisioneros de guerra, entre ellos soldados británicos y estadounidenses, en el Campo de Mukden en el noroeste de China. Inicialmente, Ishii mandó una reducida unidad secreta, la Togo, de unos 300 hombres, que, rápidamente, aumentó sus efectivos. En Beiyine, a unos 70 km. de distancia de Harbin, se instaló el primero de los campos experimentales de guerra biológica pero luego les seguirían otras instalaciones, como la de la famosa Unidad 731 de Pingfan, una zona desolada de Manchuria donde se levantaron laboratorios, zonas administrativas, dormitorios para trabajadores y barracones de prisioneros que ocuparon una extensión superior a seis kilómetros cuadrados. Concluida la guerra, el programa había producido y almacenado media tonelada de ántrax y diseñado bombas especiales para diseminarlo. La Unidad 731 realizó, además, un millar de autopsias

de personas, incluyendo mujeres y niños que, previamente, habían sido expuestos a aerosoles diseminadores de ántrax. Así, se calcula que al menos 3.000 prisioneros chinos murieron a causa de estas pruebas. En 1945, el campo fue destruido, eliminando de esta forma todo vestigio de lo allí ocurrido. Por qué tales horrores han pasado casi desapercibidos es uno de los mayores misterios de la Segunda Guerra Mundial.



El enemigo invisible
Los japoneses utilizaron gérmenes y experimentaron con sus prisioneros de guerra.
(marines en la batalla de Okinawa 1944).

La sorpresa de Pearl Harbor

A las 06.15 horas del domingo día 7 de diciembre de 1941, Hawái dormía sus últimas horas de paz mientras una gruesa formación de 181 aviones japoneses se acercaba implacable. En el aire, el capitán de fragata Mitsuo Fuchida, al frente de la primera oleada, oyó en sus auriculares la música hawaiana y supo que el enemigo no estaba alerta. Con una sonrisa, emitió el mensaje en clave: "¡Tora! ¡Tora! ¡Tora!" La sorpresa fue total: la mayoría de acorazados y buques fueron destruidos y más de 2.300 militares y muchos civiles perdieron la vida y bastantes más resultaron heridos. Sin embargo, los portaaviones Saratoga, Lexington y Enterprise no se encontraban en el momento del ataque y escaparon de una inevitable destrucción. Poco después, convertidos en los *buques capitales*, comenzaron una larga batalla contra la poderosísima Armada Imperial. El éxito de los portaaviones hizo que muchos afirmaran luego que, en realidad, los japoneses habían hecho un gran favor a la US Navy eliminando la *chatarra* que los acorazados representaban en una guerra moderna. Pero ese papel no podía haberse imaginado antes, ni siquiera si se hubiesen sabido las intenciones de Japón; algo que no resulta inverosímil, ya que Información Naval descifraba rutinariamente las comunicaciones japonesas. Lo que sí es cierto es que, antes de que los aviones japoneses atacaran, un viejo destructor, el Ward, disparaba y lanzaba

cargas de profundidad contra un submarino que había descubierto intentando penetrar en el puerto. Sus mensajes de alerta fueron ignorados, pero el hallazgo, hace escasamente tres años, del sumergible hundido, evidenció que los hombres del Ward no estaban tan dormidos como sus camaradas. Uno de los radares de la isla detectó también a los atacantes, pero, cuando sus operadores informaron, se les dijo que se trataba de unos bombarderos propios en traslado desde el continente... Así pudo Fuchida radiar su "¡Tigre! ¡Tigre! ¡Tigre!".



El día de la infamia
Se ha especulado mucho sobre si los americanos no esperaban el ataque a Pearl Harbor (fotografía del Bombardeo).